

## *The archaeology of medieval Islamic frontiers: From the Mediterranean to the Caspian Sea,* coordinado por Alexander Asa Eger

Enrique Daza Pardo

### FICHA TÉCNICA

Autor: Eger, Alexander Asa (editor científico)

Con las contribuciones de: Karim Alizadeh, Jana Eger, Kathryn J. Franklin, Renata Holod, Tarek Kahlaoui, Anthony J. Lauricella, Ian Randall, Giovanni R. Ruffini y Tasha Vorderstrasse.

Título: *The archaeology of medieval Islamic frontiers: From the Mediterranean to the Caspian Sea*

Año: 2019

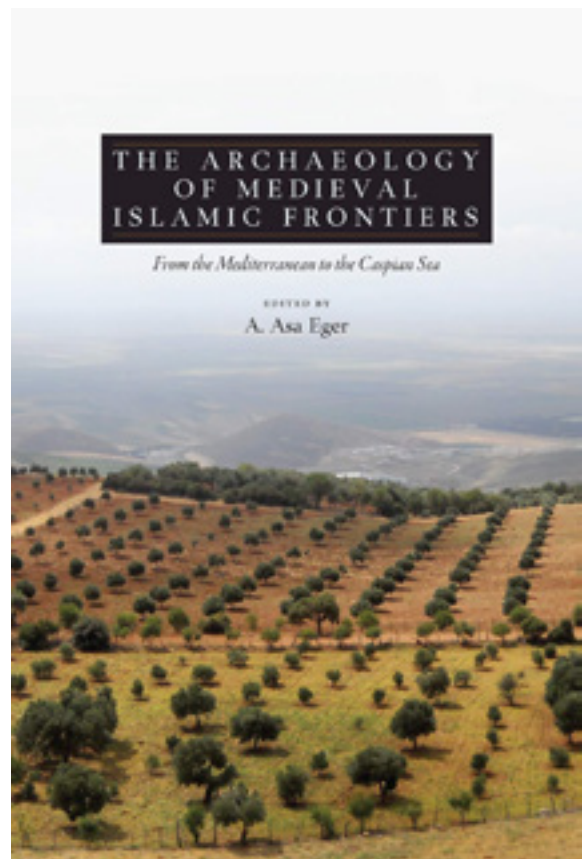
Edita: University Press of Colorado - Louisville

Idioma: Inglés

Características físicas: 226 páginas

ISBN: 9781607328780

Tras la publicación de la exitosa monografía *The Islamic-Byzantine frontier* (I.B. Tauris) en 2014, que obtuvo un año después el premio Ernest Wright, de la American Schools of Oriental Research (ASOR), al mejor libro de arqueología del Próximo Oriente y del Mediterráneo oriental, el profesor A. Asa Eger vuelve sobre el tema de las fronteras del Islam, esta vez desde una perspectiva colectiva y material. El especialista, profesor de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro, ha reunido nueve contribuciones que exploran muy



diversos aspectos sobre algunas fronteras “menores” que constituyen la *Dar al-Islam*, localizadas en el Magreb, Egipto, Nubia o en el Cáucaso. Todos estos capítulos son fruto de una sesión de trabajo de las reuniones anuales de la citada ASOR, cele-

bradas de 2011 a 2013, que tuvo por título “Islamic Frontiers and Borders in the Near East and Mediterranean”.

El denominador común de todas estas aportaciones es la combinación de la perspectiva arqueológica con la documental, lo que supone una novedad metodológica, al menos en el estudio de las fronteras medievales. También hay que destacar que el acercamiento de estas perspectivas se realiza sobre fronteras menores o interiores, dejando de lado otras de mayor importancia, como es la de al-Andalus.

Las contribuciones reunidas en el libro se organizan en tres bloques que atienden a diferentes zonas de estudio, como son occidente (el Magreb y el Mediterráneo) en la primera parte, las fronteras meridionales (Egipto y Nubia) en la segunda, y las orientales (el Cáucaso y Asia Central) en la tercera y última de la obra.

A este desarrollo capitular le precede una introducción, elaborada por el propio editor científico de la obra, donde se establecen unas reflexiones generales sobre el tema, así como los objetivos principales que ha tenido tanto en la propia reunión científica, de la que deriva la obra, como en ella misma. Fundamentalmente se trata de establecer un diálogo entre los especialistas en diversas regiones fronterizas del Islam de diferentes cronologías que se fundamentan en el análisis arqueológico. Sin embargo, aunque estas premisas sean las ideales, en realidad no existen tantas aproximaciones arqueológicas a estas fronteras como para ser un elemento de comparación por falta de información y de estudios sobre ellas, por lo que se han introducido en varios capítulos análisis de fuentes textuales a modo de complemento. Por ello, las metodologías utilizadas por los diversos investigadores reunidos en el libro son muy variadas.

Queda patente a lo largo de la obra, aunque es mucho más notorio en la introducción, una crítica al

modelo “centro-periferia” (*core-periphery*), tan conocido y manido para el estudio de las fronteras medievales, entre otras temáticas históricas. Para Eger, los *thugur* no presentan, en términos de importancia sociopolítica, cultural o económica, una relación jerárquica con los centros neurálgicos del Estado, si no que constituyen, por derecho propio, centros autónomos que articulan un territorio al ser áreas de gran importancia a todos los niveles. Esta propuesta de Eger, que él mismo va matizando, no puede ser aplicada de la misma manera en todas las fronteras del mundo islámico dada su heterogeneidad. Del mismo modo, tampoco se puede rechazar de manera categórica la relación y dependencia de los territorios fronterizos respecto de los centros del poder estatal. Está claro que siguen existiendo y presentan, a tenor de lo dicho, gran variedad lazos más o menos fuertes, lo que ofrece autonomías e independencias muy diversas en los territorios de frontera. También hace hincapié en la diversidad tipológica de las fronteras, porque no tienen porqué ser políticas o militares, también idiomáticas, culturales o económicas. Al final de esta introducción reflexiona sobre las fronteras internas, ya que conceptualmente no encajan tampoco en el paradigma del centro-periferia. Se trataría de fronteras que, dentro de una misma demarcación política, pondrían de manifiesto localismos idiomáticos, diferencias demográficas, religiosas, culturales y, de nuevo, económicas.

En la primera parte, centrada en las fronteras occidentales, se recogen tres contribuciones de estudios de casos tanto en Libia, Túnez y diferentes islas del Mediterráneo. En el primer capítulo, Anthony J. Lauricella estudia las diferentes realidades fronterizas en torno al Jabal Nafūsa (Libia), siendo clasificadas como internas y externas, donde convergen diferencias no solo naturales, si no socioeconómicas por un lado y político-militares por otro, donde queda patente que se trata de un espacio con una fuerte romanidad que entra en franco conflicto con las autoridades islámicas. Por otro lado, el capítulo “Guarding a Well-Orde-

red Space on a Mediterranean Island”, de Renata Holod y Tarek Kahlaoui, se acerca al estudio del poblamiento de la isla tunecina de Jerba, atendiendo a la presencia de ribāṣ y de otros edificios definidos como mezquitas fortificadas. Ponen de manifiesto que la costa norte actuó como una frontera frente al mundo bizantino, lo que no da lugar a dudas, pero propone que también la costa sur de la isla constituyó en sí misma una frontera, en este caso interna, dentro del islam, a tenor de sus notorias diferencias socioeconómicas y a su condición insular, respecto a la franja continental del área de Trípoli. Por último, el tercer artículo de este bloque, Ian Randall teoriza sobre el papel que desempeñan algunas islas del Mediterráneo oriental, como Creta o Chipre entre otros, desde su aislamiento insular a su papel como puntos intermedios que permitían la realización de razias marítimas en territorio bizantino, siendo este último papel, de carácter puntual. Su acercamiento y reflexiones son realizadas, como en el caso de otros capítulos del libro, desde la arqueología -en concreto desde la perspectiva de la presencia anfórica y de vajilla de mesa de importación- y desde las fuentes documentales, con las que se permite reflexionar sobre la peligrosidad de los viajes marítimos y la conformación de flotas militares bizantinas para salvaguardar sus rutas y puertos, con la generación, en ambos casos, de agentes especializados en estas tareas.

En la segunda parte del libro, dedicada a los límites meridionales, Egipto y Nubia, cuenta con dos contribuciones relevantes. En la primera, de Giovanni R. Ruffini, bajo el título “Monetization across the Nubian Border: A Hypothetical Model”, se replantea las relaciones transfronterizas entre Nubia y Egipto, poniendo de manifiesto que las consideraciones religiosas nunca influyeron, a diferencia de las relaciones económicas, que sí lo hicieron de una forma mucho más indeleble. De hecho, llama la atención que la economía nubia en aquellos momentos utilizaba moneda para intercambios privados. Y en la segunda contribución, a

cargo de Jana Eger, está relacionada con la región de Tari, un espacio nubio al oeste del Nilo que estuvo habitado durante la Edad Media, lo que contrasta con la teoría tradicional que aboga porque en este momento solo estuvo habitada una franja inmediata al cauce del río. En este capítulo se indica que los estados nubios medievales no eran parte del mundo musulmán en aquel momento, pero mantenían relaciones comerciales estrechas.

En la tercera parte del libro, dedicado a las fronteras orientales, las tres contribuciones nos ofrecen diferentes perspectivas sobre el Cáucaso y Asia central. En la primera de ellas, Karim Alizadeh se adentra en el análisis de las fronteras entre sasánidas y musulmanes y tiene como estudio de caso el ejemplo de Darband y su impresionante fortaleza, que unía la ciudadela y el mar, así como la red de fortificaciones de su entorno, una región occidental del Mar Caspio al norte de Baku, Azerbaiyán. Se trata de una región que históricamente había sido punto de contacto entre el Imperio Romano, los Sasánidas, los Hunos y los Turcos. El presente capítulo concluye que en esta región convivían las fronteras políticas con, en un nivel inferior, diferentes delimitaciones sociales y étnicas. Además, pone de manifiesto que las fronteras políticas no son como las entendemos en la actualidad -lineales-, si no que tienen cierta configuración regional. Por otro lado, Tasha Vorderstrasse explora una región cercana a la del anterior capítulo, la frontera norte del Cáucaso, donde se produce la interacción de musulmanes, bizantinos y jazaros. Se trata de una zona muy importante pero que adolece de notoriedad entre los investigadores que se han acercado a este extremo. No hay fuentes documentales que favorezcan su estudio, por lo que la importancia de realizar estudios desde una perspectiva arqueológica es crucial. El estudio pone de manifiesto que se trata de un espacio de interacción no solo entre los poderes anteriormente citados, sino que la Ruta de la Seda facilita la presencia en esta zona de gentes del lejano oriente, generando espacios de intercambio y de conflicto. De hecho, se ha cons-

tatado y publicado al hallazgo de algunos textos budistas, concretamente el de Moschevaja Balka, una sutra budista escrita en chino. El capítulo concluye que este hallazgo demuestra que esta frontera, entre los siglos VII y IX, funcionó como lugar de intercambio a pesar de los cambios políticos tras la conquista islámica de este espacio. Y, por último, cerrando la obra, el capítulo de Kathryn J. Franklin titulado “Making Worlds at the Edge of Everywhere: Politics of Place in Medieval Armenia”. En él, a través del estudio arquitectónico de caravansarais y de las fuentes documentales, tanto armenias como islámicas, pone de manifiesto el contraste entre ambas visiones de un mismo territorio, ya que para la perspectiva armenia se trata de una región central por sí misma, mientras que para la otra se trata de una región periférica. De este modo, Franklin propone que la forma, extensión y carácter de la frontera es, en realidad, una construcción mental, que supera lo físico de una frontera natural o política.

Este último capítulo tiene relación tanto con el capítulo tercero, firmado por Holod y Kahlaoui, y con el propio texto introductorio de la obra, al haber tratado los tres, desde diferentes perspectivas y casos de estudio, el tema de las fronteras internas. Por tanto, esa línea, con casos complejos donde son notorias diferencias en espacios muy pequeños, es uno de los puntos fuertes de la obra, así como la crítica al modelo centro-periferia. Las perspectivas de las zonas más periféricas son muy elocuentes y, si lo sumamos a los casos de fronteras internas, hacen de este volumen una obra muy relevante para todos los investigadores sobre el hecho fronterizo en sí, no solo para las fronteras del Islam, si no para otras situaciones parecidas en otros lugares y momentos históricos. En definitiva, la obra nos obliga a repensar las realidades fronterizas del islam, así como la noción de frontera como un elemento físico necesariamente periférico, y se nos invita a buscar y estudiar otros tipos de fronteras o límites internos de compartimentan el mundo islámico medieval. También nos

ofrece ciertos argumentos de reflexión acerca de la terminología, ya que la generalización del término de frontera, así como el uso sinónimo en inglés entre diferentes palabras como *frontiers*, *boundaries* o *borders*, pueden hacer que se invisibilicen matices de diferenciación entre las realidades de cada caso.

En definitiva, podemos asegurar que a través de estas contribuciones es perceptible que las realidades fronterizas del Islam son muchas y diversas, y que cada una de ellas generó, tanto en oriente como en occidente, al norte y al sur del Mediterráneo, nuevas realidades sociopolíticas, culturales y económicas regionales dentro del mundo islámico. En cada uno de estos espacios se forma una identidad particular de corte regional, alejada de las realidades que emanaban de los centros de poder neurálgico del Islam. La crítica hacia el axioma habitual de la dicotomía entre “centro-periferia” es, quizá, la línea básica de la obra.

La obra ofrece una muy buena perspectiva sobre algunas de las diferentes realidades de frontera. Pero no son las únicas. Y, ciertamente, es la única deficiencia que se puede encontrar en esta obra: que solo sean esas nueve y que, como indica Eger en la introducción, solo quiera adentrarse en aquellas obras menores o menos estudiadas. También las grandes fronteras, como la de al-Andalus presenta múltiples realidades en todas sus latitudes, así como una evolución diacrónica y una movilidad notable en sus ocho siglos de existencia. Es cierto que se trata de un espacio más estudiado, pero dada su complejidad, todavía queda mucho por hacer. En este sentido, si algunas de las perspectivas y metodologías aplicadas en este libro se acercaran a las realidades andalusíes, es posible que los marcos de reflexión y las conclusiones fueran realmente interesantes. Quede este libro como base para la reflexión y ejemplo para enfrentarse al estudio de otras fronteras medievales.